

02

Fecha de presentación: Mayo, 2020
Fecha de aceptación: Julio, 2020
Fecha de publicación: Septiembre, 2020

LA SEGURIDAD NACIONAL Y LAS GUERRAS CULTURALES EN CUBA

THE NATIONAL SECURITY AND THE CULTURAL WARS IN CUBA

Alexander Zayas Díaz¹

E-mail: azayas@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9715-8741>

Leticia León González¹

E-mail: lgonzalez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7005-1095>

Lietter Suárez Vivas¹

E-mail: lsvivas@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7985-3334>

¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Zayas Díaz, A, León González; L., & Suárez Vivas, L. (2020). La seguridad nacional y las guerras culturales en Cuba. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(3), 11-15.

RESUMEN

La guerra cultural contra Cuba no comenzó desde el triunfo revolucionario de enero de 1959, pues desde el surgimiento mismo de la nación el país ha enfrentado, tanto los impactos de la oleada colonizadora de la industria hegemónica global como proyectos específicos de guerra cultural diseñados, financiados e implementados por el imperialismo estadounidense, y aún hoy seguimos siendo blanco de ataques después de más de medio siglo de la Revolución Cubana. El presente trabajo tiene como objetivo: analizar el comportamiento de las guerras culturales en el escenario internacional y en especial contra Cuba. Se utilizaron métodos del nivel teórico tales como el histórico-lógico, inductivo-deductivo y analítico-sintético, además de los de nivel empírico como entrevista a artistas y directivos de la cultura en Cuba y por supuesto el análisis documental.

Palabras clave:

Cultura, identidad, guerras culturales, penetración cultural.

ABSTRACT

The cultural war against Cuba did not begin since the revolutionary triumph of January 1959, since the very emergence of the nation the country has faced both the impacts of the colonizing wave of the global hegemonic industry and specific projects of cultural war designed, financed and implemented by US imperialism, and even today we continue to be the target of attacks after more than half a century of the Cuban Revolution. This paper aims to: analyze the behavior of cultural wars on the international scene and especially against Cuba. Methods at the theoretical level such as the historical-logical, inductive-deductive and analytical-synthetic were used, in addition to those at the empirical level as an interview with artists and managers of culture in Cuba and, of course, documentary analysis.

Keywords:

Culture, identity, cultural wars, cultural penetration.

INTRODUCCIÓN

Según estudios históricos, a Cuba se considera como nación a partir de un hecho de extraordinaria relevancia por lo que en materia de unidad significó, la Asamblea de Guáimaro acontecida el 11 de abril de 1869, pero lo cierto es que los habitantes de esta Isla ya tenían rasgos que los distinguían desde mucho antes y, por consiguiente, eran depositarios de una incipiente cultura identitaria propia.

Esta fue madurando y enriqueciéndose en el transcurso de la vida a través de las diferentes etapas que atravesó el pueblo cubano, muy asociada a las luchas que por su total y definitiva independencia hubo de sostener durante más de cien años, contra el yugo colonialista español primero y la dominación imperialista norteamericana después, representada por los gobiernos títeres de turno que obedecían órdenes del amo yanqui.

El origen o los antecedentes de las intenciones norteamericanas sobre Cuba están presentes desde la etapa del nacimiento de la nación norteamericana que es anterior, al surgimiento de la nación cubana. Estas intenciones, desde entonces, han estado asociadas al objetivo de impedir a la Isla llegar a ser una nación independiente, y por consiguiente libre y soberana.

Esa pretensión no fue la idea que surgió, de manera aislada, de la mente de un hombre u otro, sino que se convirtió en doctrina y en práctica. Debido a esto el concepto de Seguridad Nacional de Cuba está indisolublemente relacionado con su lucha por la independencia y soberanía nacional, y en todo ello conceptos tales como identidad y cultura juegan un papel esencial.

En este caso, y sin pretender adentrarse demasiado en disquisiciones innecesarias acerca del término cultura, los autores en esta investigación se avienen a lo planteado por Barreiro Vázquez (2010), o del propio Carlos Rafael Rodríguez, compartiendo el criterio de que *“cultura no es sólo elevado caudal de conocimientos, ni erudición sobre determinada problemática, ni puede ser circunscrita al dominio, aunque sea profundo, de un tipo de actividad. Esta se caracteriza ante todo por la integralidad que logre de las diferentes esferas de la cultura”*.

Siendo, precisamente, las mentes de los individuos el blanco hacia donde van dirigidos los principales ataques del enemigo en el plano cultural, hacia su conciencia, se utiliza la cultura como un arma para subvertir el orden instaurado a través de la modificación de las conductas, modos de vida, expectativas, gustos, etc.

Para todos es conocido que, a raíz del avance de la izquierda latinoamericana en el continente durante los años 90, el imperialismo desplegó dentro del llamado *“Smart power”*; la guerra no convencional, golpe blando o guerra de cuarta generación, entre otras denominaciones, recrudeciendo su accionar en la dimensión cultural.

Por lo anterior, a la elevación de la eficiencia y eficacia de la actividad política ideológico y de formación y desarrollo de genuinos valores se le presta especial atención. Además, incluye la capacidad y resultados que se destinan y obtengan en el enfrentamiento a la guerra psicológica y a la subversión político ideológica, que desde tiempo de paz

realiza el imperialismo norteamericano y los servicios especiales enemigos contra el país. La Batalla de Ideas y las acciones que se libran en interés del desarrollo de la cultura general integral son a la vez escudo y espada en la defensa y afianzamiento de la seguridad político-moral (Quesada Romero, 2013).

DESARROLLO

Como resultado de la globalización neoliberal la interdependencia entre las naciones del mundo ha aumentado a niveles inverosímiles, haciéndose evidentes los lazos que las atan en el terreno de dimensiones tan importantes como la económica, la política, científico-tecnológica, ambiental y, de manera muy significativa, la cultural entre otras. Por lo tanto, los autores consideran que, en un mundo globalizado donde la *McDonald y Mickey Mouse* se han erigido como símbolos de una cultura de masas cada vez más atrayente, resulta indispensable mantener la identidad propia cual estandarte patrio, haciendo honor al apóstol de la independencia cubana, José Martí, cuando afirmó que mientras más cubano se es, también se es más universal.

Desde este punto de vista resulta evidente que la defensa de la identidad como pilar de la nacionalidad y base de la unidad de los cubanos para enfrentar los intentos de socavar su sistema político y social, es indispensable, entendiéndose por identidad nacional: *“el auto reconocimiento de los rasgos más representativos de nuestra cultura, sociedad e ideología que nos identifican como pueblo y nos distinguen dentro de la comunidad de naciones y que se forjaron a lo largo del desarrollo de procesos como el surgimiento de la nación, la lucha por la independencia, la soberanía y la construcción”*. (Quesada Romero, 2013)

La *cultura general integral* es un objetivo estratégico fundamental en el desarrollo de la Revolución Cubana y su defensa, porque garantiza la formación del hombre nuevo con amplios conocimientos capaz de enfrentar los retos del presente y del futuro. La cultura es componente medular de la identidad, constituye la primera trinchera de la defensa de la nación y la condición imprescindible para el pleno disfrute de la dignidad y de la libertad.

La cultura general debe ser integral, pues no puede concebirse sin cultura política, sin conocimientos de la historia de la humanidad, de su desarrollo, de sus frutos y enseñanzas; sin conocimientos de la política internacional y la economía mundial, sin conocimientos básicos de las principales corrientes filosóficas desarrolladas por el hombre, así como de los avances de la ciencia moderna y sus probables consecuencias éticas y sociales. Se comprende entonces que en la base de todo el enfrentamiento a los diferentes tipos de riesgos, amenazas y agresiones a la Seguridad Nacional de Cuba está la ideología.

Por ello, se define al Partido Comunista como el elemento integrador y dirigente de toda la política que haga posible la seguridad nacional, dentro de la cual se encuentra como componente esencial la Seguridad cultural ya que: *“Cuba considera una insuficiencia reducir el concepto de seguridad nacional a lo estrictamente militar”* Se ha de tener en cuenta su relación con lo económico, político y social, pues inestabilidades en estos campos la afectan.

La **Seguridad cultural** es la condición necesaria alcanzada por el país, en correspondencia con su potencial cultural, que le permite garantizar el sostenimiento y defensa de la identidad cultural, de los valores de la nación y de los tipos y formas de actividad que cualifican lo cubano, pilares de la unidad nacional y en la cual soberanía e independencia, así como Patria, Revolución y Socialismo son una y la misma cosa, pese a los riesgos, amenazas y agresiones a la cual es sometida mediante la invasión cultural del imperio (Barreiro Vazquez, 2010).

La **dimensión cultural** del desarrollo es la que permite integrar el mayor número de factores (económicos, sociales, éticos, estéticos y de justicia) al desarrollo, y por lo tanto la cultura resulta el medidor por excelencia de la calidad del desarrollo. A su vez la justicia es una categoría de la cultura, que concibe y garantiza el justo y pleno desarrollo del ser humano.

La cultura en la seguridad y defensa nacional ha ido ganando espacio en el actual escenario lo cual se debe al reconocimiento de sus potencialidades, del papel que desempeña en las comunidades humanas y en la resolución de conflictos de todo tipo. Cuba asume como principios que lo primero que hay que salvar es la cultura, y sin cultura no hay libertad posible.

Bajo el denominado "**poder inteligente**" la cultura es uno de los armamentos predilectos, ya que se parte de utilizar el rango completo de herramientas disponibles para EE. UU: las diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales, utilizando la herramienta correcta o una combinación de ellas, para cada situación.

En esencia, redefinen el modo de lograr sus objetivos estratégicos, solucionar los conflictos de interés y de hacer la guerra, en la cual va a predominar primero la **guerra cultural**, la subversión político-ideológica, para sobre su base, y una vez alcanzados determinados estadios, continuar la estimulación a la oposición, el fomento de la insurgencia armada interna y los subsiguientes pasos de la agresión armada.

Para contrarrestar, es política de la nación cubana fortalecer cada día más el **potencial cultural** con que cuenta el poderío nacional, el cual se define como la posibilidad máxima del Estado y la sociedad en su conjunto de recursos humanos formados por la Revolución, de instituciones culturales, educativas y en general del sistema político y social cubanos, su riqueza cultural, los bienes, muebles e inmuebles de valor patrimonial, las creaciones culturales, desde el nivel del municipio, hasta la nación y que desempeña un papel determinante en la defensa de la identidad nacional, en la preservación de la memoria colectiva y en el fortalecimiento de los valores esenciales de la nación. (Barreiro Vazquez, 2010)

Así aparecen las referencias de elementos esenciales a tener en cuenta dentro del radio de acción de las llamadas guerras culturales: **nuevas tecnologías-jóvenes-futuros líderes**. Estos tres elementos guardan una relación directa, pues el flujo de información (sublimar o no) que emana de los agresivos y modernos proyectos culturales enemigos, aunque toda la población en general constituya su blanco de ataque, va dirigido muy especialmente a los jóvenes.

Para el logro de tal objetivo se invierten grandes sumas de dinero en las más modernas tecnologías del momento, poniéndolas a disposición de los llamados bloques opositores y de grupos juveniles previamente seleccionados en cada uno de los territorios, donde los movimientos de izquierda se han hecho fuertes con el favor del pueblo y donde, sencillamente, el gobierno en el poder, entiéndase legítimamente elegido o no, deje de corresponder a los intereses de Washington con lo que se tornan "**hostiles o inamistosos**", especialmente a partir del 2001 cuando comenzó su llamada Guerra contra el Terrorismo.

Así, de conjunto con el empoderamiento de la tan cacareada sociedad civil a la cual se trata de enfrentar a los gobiernos, se busca la posibilidad de lograr la formación de una nueva generación de líderes que lleven adelante los supuestos nuevos proyectos socio-políticos.

Según Acosta Mato (2009), las guerras culturales: son intentos por debilitar o derrocar, dentro de las estrategias de "**Cambio de régimen**", a gobiernos que no sean bien vistos por otros.

También Acosta Mato (2009), refiere que son acciones ideológicas, de prensa, y propiamente culturales usadas para inclinar a las poblaciones de naciones ocupadas a asimilar los valores del ocupante, o a naciones y poblaciones locales a anular su resistencia cultural, y, por tanto, social, política, económica e ideológica contra los valores y culturas hegemónicas del mundo globalizado.

Es así como los autores consideran que hace su irrupción en el mundo de la política un nuevo término: **diplomacia cultural**, el cual a pesar de ser equívoco y polémico es perfectamente aplicable para designar el procedimiento mediante el cual el capitalismo mundial y su punta de lanza de la postguerra, el imperialismo norteamericano, utilizaron las herramientas culturales para hacer política durante los años de la Guerra Fría y los que le sucedieron.

En el caso específico de Cuba las estrategias anteriormente mencionadas han estado presentes siempre en la forma del imperio de relacionarse para con la Isla, demostrándose que el pueblo cubano ha sido blanco de la guerra cultural yanqui desde que comenzaron las apetencias geófagas del mismo. Haciendo un poco de historia se recordará la famosa la Doctrina Monroe que vio la luz en el año 1823, por iniciativa del presidente norteamericano del mismo apellido, y que como instrumento geopolítico garantizaba el hegemonismo yanqui en el continente americano, manteniendo la continuidad de las aspiraciones expansionistas de la política norteamericana.

Siguiendo esta línea de pensamiento se ideó la Teoría del Destino Manifiesto en 1845 donde, por "**obra y gracia divina**", Estados Unidos se autoproclamaba como la nación destinada a gobernar el mundo. La Política de la Fruta Madura fue sin lugar a dudas la concreción de estas aspiraciones, y la pusieron en práctica cuando creyeron óptimas las condiciones para apoderarse del tan ansiado archipiélago demostrándose que, aunque la primera declaración oficial del deseo de poseer a Cuba se produjo en noviembre de 1805, este viejo anhelo databa desde antes de que la Federación estadounidense se constituyera en un estado independiente en el siglo XVIII.

Es conocido que han sido muchas las campañas difamatorias puestas en práctica contra Cuba durante un siglo de espera por parte de Estados Unidos, su objetivo, minimizar a los cubanos y las cubanas ante el mundo, desacreditarlos en todos los aspectos posibles y así justificar ante la opinión pública una probable intervención yanqui en la Isla, muy necesaria para mejorar la situación del pueblo que, supuestamente, no es capaz de regir sus propios destinos. De todo esto dejó testimonio José Martí, ofreciendo un ejemplo de gran valía para la posteridad, cuando el 25 de marzo de 1889 protestó valientemente y con sólidos argumentos contra una de esas campañas iniciada días antes en el diario *The Manufacturer*, de *Filadelfia*, y secundada por el rotativo neoyorquino *The Evening Post*, donde se tildaba a los cubanos de inútiles afeminados, perezosos, cobardes, entre otros calificativos humillantes y ofensivos (Cuevas & Vega, 2001).

Como se comprenderá la finalidad suprema no era otra que, al propagar la incapacidad de sus habitantes para autogobernarse, facilitar la anexión del archipiélago como una estrella más a la bandera de la unión estadounidense. Este es otro caso de la utilización de la prensa como instrumento del imperialismo en una agresión cultural con fines políticos.

El propio incidente que facilitó la irrupción de Estados Unidos en la Guerra Necesaria organizada por José Martí, estuvo permeado por una avalancha de propaganda que sirvió para incentivar el sentimiento antiespañol, tanto dentro del propio país norteamericano como fuera de él. La voladura del acorazado Maine en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898, al igual que "...los horrores de la reconcentración, desplegada por Valeriano Weyler, multiplicaron la demanda de las masas estadounidenses a favor de acciones concretas, a lo que se sumó la labor de la prensa amarilla que, en campañas publicitarias de alto contenido sensacionalista, exigía la intervención en Cuba". (Cuevas & Vega, 2001)

Después de finalizada la contienda independentista de 1895 y durante la intervención norteamericana en la Isla, con el fin de mejorar la preparación educacional de las personas y que estuvieran aptas para el trabajo, para de esta manera crear las condiciones a la inversión del capital norteamericano concretando así sus propósitos de dominación, se tomaron medidas tales como enviar jóvenes a estudiar magisterio en Estados Unidos para educar con posterioridad a la población.

Esto incluyó la realización de reformas a los sistemas de enseñanza con nuevas directrices pedagógicas, que debían incorporar los códigos y valores estadounidenses como parte del esquema de dominación en la esfera cultural. Para que se tenga una idea más clara sobre el tema se hará mención de que la historia que se les impartió a los futuros maestros en el norteamericano país fue la de los propios Estados Unidos y no la de Cuba, como debía haber sido.

En pocas palabras, la asimilación de la cultura cubana por la norteamericana estaba en marcha, se fraguaba así la transculturación tan necesaria a los intereses del imperialismo yanqui y toda una propaganda racista fue utilizada por el gobierno de José Miguel Gómez para denigrar a la población negra y justificar así, los crímenes cometidos

contra el movimiento de los independientes de color durante el alzamiento protagonizado por ellos en 1912, y que finalizó con el asesinato de más de 3000 negros, mulatos y blancos.

Después de 1959 y ya en pleno periodo revolucionario Cuba ha tenido que enfrentar un sinnúmero de proyectos específicos de guerra cultural diseñados, financiados e implementados por el imperialismo estadounidense, sus agencias y aliados internacionales, con el objetivo de subvertir el socialismo cubano. De ello puede dar fe lo acontecido en el año 1959, entonces el imperialismo hizo creer a familias cubanas que en el régimen comunista perderían la patria potestad sobre sus hijos y, con la mediación de la Iglesia Católica que se plegó a los intereses yanquis, hicieron cundir el pánico.

Esto desembocó en el envío de más de 14000 niños y niñas hacia los Estados Unidos sin sus padres, la mayoría de los cuales jamás volvieron a reunirse con sus familias y que acogidos en casas e instituciones religiosas fueron víctimas de abusos, maltratos y violaciones hasta por algunos de los propios sacerdotes católicos que debían fungir como sus cuidadores o tutores.

Al respecto señaló Ricardo Alarcón: "*La agresión cultural contra Cuba, no solo existe todavía, sino que no cesa de aumentar. Conserva una dimensión encubierta, clandestina, dirigida por la CIA El caso cubano es, por estas razones, absolutamente único, excepcional. Lo es también porque lo que se nos hace en el terreno cultural ha sido siempre parte integrante de un esquema agresivo más amplio, que ha incluido una cruel y permanente guerra económica, y la agresión militar, el terrorismo y otros actos criminales, cuyo propósito detallado en una infame ley yanqui, es poner fin a nuestra independencia*" (Cañedo Ramírez, 2017)

"*Otro de los campos predilectos de la guerra cultural ha sido la historia. Se manipula y tergiversa nuestro pasado, se atacan sus bases más sensibles y simbólicas, precisamente porque se pretende barrer con el ejemplo de la Revolución Cubana desde su propia raíz*". (Cañedo Ramírez, 2017)

De esta manera los autores abordan ideas de cómo se tratan de desvirtuar nuestras glorias pasadas tergiversando hechos y atacando a personalidades históricas, se debe citar el artículo que apareció publicado en el número 2 del 2016 de la revista Espacio Laical, del periodista Newton Briones Montoto, titulado "*La muerte de Jesús Menéndez: una historia mal contada*" donde se presenta la versión de que quien mató al querido líder de la clase obrera cubana lo hizo en defensa propia, pues el General de la Cañas había disparado primero al capitán Casillas Lumpuy. Sobre lo cual esclarece Cañedo Ramírez (2012), en su artículo ¿porque se habla de guerra cultura? Esto se corresponde plenamente con la versión ofrecida sobre el hecho por el gobierno de turno de la Seudorrepública, que obedecía a un informe redactado por el ejército. Se ignora así el resultado reflejado en la autopsia practicada al cadáver por Ortiz donde se certifica que Jesús fue efectivamente baleado por la espalda. *Evidentemente su enfoque se corresponde con el diversionismo ideológico, y su trabajo se enmarca precisamente dentro de esta corriente, cuyo objetivo es tergiversar la realidad para devaluar imágenes, confundir al*

pueblo, y destruir los valores y símbolos de nuestro sistema social.

A este fin responden innumerables instrumentos como Radio y TV Martí, que son estructuras creadas para la guerra cultural, en su sentido más amplio, contra el proyecto revolucionario cubano y que cuentan con un financiamiento aprobado por el gobierno norteamericano, de manera solapada o de la forma más abierta y descarada en ocasiones. Este es el llamado “**desmontaje de la historia**”, puesto en práctica en toda su magnitud

Capote (2018), se refiere “*Rene Greendwald, un veterano oficial de la CIA, afirmaba en un encuentro preparatorio del proyecto Génesis, dirigido contra Cuba, que ellos habían tenido más éxito en América Latina con Marilyn Monroe que con la Doctrina Monroe. No dejaba de tener razón el especialista de la CIA, quien también afirmaba que el escenario de una guerra convencional era bien interpretado por los cubanos, a quienes creía capaces de enfrentar y derrotar cualquier intento de ocupación militar, pero lanzaba siempre la interrogante: ¿Y cuando el enemigo está en la sala de tu casa? ¿Cómo identificar en una serie de tu preferencia, en una película, un programa deportivo, en un reality show o un talk show, una acción del enemigo?*” “*En la actualidad Estados Unidos exporta 250 000 horas de programación al año, más del 75% del total mundial!*”. No en balde: “... el documento de Santa Fe I, redactado en mayo de 1980 orienta sobre la necesidad de captar a la élite intelectual latinoamericana, mediante la radio, la televisión, los libros, artículos y folletos, bolsas de trabajo, becas, premios y donaciones”.

Así los autores corroboran que su esencia, es la difusión de noticias falsas a través de internet, esta vez adaptadas a las condiciones particulares de Cuba en el espacio público digital del país y para eso han creado un nuevo engendro al que han llamado “*Task Force*” este término procede de la nomenclatura militar y significa “*Grupo de Tareas*” o “*Fuerza de Tareas*” y su misión es la misma que han cumplimentado las odiosas y fracasadas *Radio y TV Martí*.

También se valen de organizaciones con una fachada humanitaria pero que en realidad son testaferros al servicio del imperialismo como la USAID. Así han convertido a la juventud cubana en blanco permanente de sus ataques ideológicos, sus armas han contado con sugerentes nombres tales como Zunzuneo, Piramideo y más recientemente *World Learning*, con lo cual han tratado de conquistar a las nuevas generaciones e instruirlos en Estados Unidos como futuros líderes que sirvan de punta de lanza contra la Revolución cubana. Algo similar a lo acontecido durante la primera intervención militar yanqui. Como se ve acuden a viejos métodos ya conocidos por el pueblo cubano, solo que con la actualización de los tiempos que corren.

Dejando expuesto que el imperialismo ha puesto en marcha una maquinaria de difusión de valores políticos y culturales de Estados Unidos que para nada toma en consideración el respeto a la soberanía de las naciones y su diversidad cultural. No se trata solo de influencia sino de injerencia encubierta en los asuntos internos de otros estados. Finalmente y pretendiendo dirigir la atención hacia el mal uso de los medios de difusión masiva en Cuba, se debe destacar que en los hogares, en ocasiones (hablando en materia de entretenimiento audiovisual), a los niños

se les adiestra como perfectos soldaditos del consumo y se van poblando de ilusiones, que son el alimento preferido en esas edades, lejanas de la realidad o el futuro que para ellos se quiere y, aunque cultura es un término muy amplio que no podemos circunscribir solamente al arte y la literatura, debería hacerse un mayor y mejor uso de los libros pero sobre esto se hablará en otra ocasión.

CONCLUSIONES

Si bien es cierto que entre Estados Unidos y Cuba han existido influencias y confluencias culturales durante más de dos siglos, gracias a las cuales se han enriquecido ambos pueblos espiritualmente, es imprescindible destacar que las mayores diferencias se aprecian en los estilos de vida, la cultura política y los hábitos sociales, que constituyen desafíos y es ahí precisamente donde la cultura e identidad propias deben jugar un rol primordial.

El mejor antídoto ante esa disyuntiva no es otro que el trabajo intencionado e inteligente, desde edades tempranas, con valores tan importantes como el patriotismo, la cubanía, el antiimperialismo, el anticolonialismo y que, junto al fomento de una cultura general integral sólida, propicie la formación de un sujeto crítico de profunda formación humanista, capaz de discernir por sí mismo entre la avalancha de productos culturales con los que interactúa, donde está lo realmente valioso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Mato, E. (2009). *Imperialismo del siglo XXI: Las Guerras Culturales*. Casa Editora Abril.
- Barreiro Vazquez, A. (2010). *La cultura artístico-literaria y la política del Partido Comunista de Cuba acerca de la creación artístico-literaria*. Ciencias Sociales.
- Capote, R. A. (2018). De James Monroe a Marilyn Monroe: América para los americanos. *Granma*. <http://www.granma.cu/mundo/2018-04-04/de-james-monroe-a-marilyn-monroe-america-para-los-americanos-04-04-2018-20-04-06>
- Cañedo Ramirez, E. (2017). ¿Por qué se habla de guerra cultural? *Granma*. <http://www.granma.cu/cuba/2017-04-18/por-que-se-habla-de-guerra-cultural-18-04-2017-19-04-55>
- Cuevas, T., & Vega, L. (2001). *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*. Pueblo y Educación.
- Quesada Romero, R. A. (2013). Seguridad y defensa nacional para los estudiantes de la Educación Superior. Felix Varela.